

Retrats

NIEVES ALBEROLA CRESPO* y SALOUA LAGHRICH**

Fátima Mernissi

Cuando llega al mundo, la primera agresión que sufre una niña es el sentimiento de que no es bien recibida por la sociedad. En algunas familias, especialmente en las zonas rurales, la «frialdad» puede incluso devenir en depresión y tristeza; o puede suceder que el marido, ensañándose con la madre, la castigue con insultos, golpes o hasta con el divorcio.

Aunque sea legítima, a una niña siempre se la discriminará con respecto a su hermano. Aún hoy, tanto en el campo como en la ciudad, la mayoría de las familias reciben con alegría el nacimiento de un hijo varón y con decepción, el de una niña. Una hija puede traer la deshonra a la familia, porque el honor todavía se vincula a la virginidad antes del matrimonio y a la fidelidad al marido después.

Nawal Al-Sa'dawi

A principios de la década de los ochenta las mujeres pensaron que con la apertura democrática había llegado su hora. Hoy tenemos miedo. Yo estoy doblemente amenazada: soy mujer y soy periodista.

A. Bumedian

Entre las voces que claman ¿en desierto?, no sólo para dar testimonio de la realidad del *otro* Magreb, aquel que se encuentra oculto tras los velos, sino también para exhortar y abogar por el cambio de estatus de la mujer árabe, destacan la de la egipcia Nawal Al-Sa'dawi con su excelente libro *La cara desnuda de la mujer árabe*, la de la argelina A. Bumedian, redactora del diario *El Watab*, ambas actualmente en el anonimato, y la de la marroquí Fátima Mernissi cuya obra nos acerca a esa cultura tan próxima pero tan lejana al mismo tiempo como es la de Marruecos.

De entre las voces progresistas del movimiento feminista marroquí brilla con fulgor propio la de Fátima Mernissi, socióloga y experta en el Corán que, enmarcada en una sociedad fundamentalmente patriarcal, en la que el acceso a la cultura depende del hombre, acapara toda una atención internacional. De su extensa obra cabe destacar, aparte de su novela autobiográfica *Sueños en el um-*

* Profesora de Filología Inglesa de la Universitat Jaume I de Castelló.

** Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Tetuán.

bral. *Memorias de una niña del harén*, sus libros de ensayos, *Miedo a la modernidad: Islam y la democracia*; *La mujer en la otra orilla*; *El poder olvidado: las mujeres ante un Islam en cambio*; *Marruecos a través de sus mujeres* y *Las sultanas olvidadas*. Toda su producción es fruto de su incansable esfuerzo por cuestionar, dismantelar y replantear el papel de la mujer en la sociedad marroquí. Partiendo de la premisa de que más allá de la óptica patriarcal la mujer existe y ha existido siempre, lucha por deconstruir la imagen tradicional, esa imagen romántica de la mujer árabe, cuya vida real no se parece en nada a *Las mil y una noches*, dejando un vacío donde se reconstruya una nueva identidad.

En sus numerosos ensayos analiza y derroca mitos propios de la cultura árabe-musulmana: el **harén**¹ no tiene nada que ver con el placer de los sentidos o con el erotismo, es antes que nada una estructura de poder, un sistema en el que la opresión y la violencia se encadenan a la vida de las mujeres para transformar su existencia cotidiana en un universo carcelario, reflejo y espejo de la tenaza de asfixia en la esfera colonial;² con el **culto a la virginidad**, se le exige a la mujer llegar virgen al matrimonio, si no el marido tiene derecho a repudiarla según el código del honor y de la sangre. De ahí que las mujeres recurran a hímenes artificiales entrando en el círculo del simulacro, de la creación de un engaño para satisfacer las fantasías de los hombres y tapar así el verdadero problema que no es sino la incomunicación o falta de comprensión entre los sexos. Al respecto, Fátima Mernissi se pregunta «¿Pero cuántos hombres llegan vírgenes al matrimonio?»; tocante al **matrimonio**, el Islam insiste en que la mujer debe decidir si acepta o no a un hombre en matrimonio, pero la realidad dista mucho de esto, puesto que muchísimas mujeres han sido obligadas a casarse con hombres elegidos por el padre o el hermano y que ni siquiera conocían. El misterio y el encanto de los cuentos de hadas se desvanece ante las situaciones reales diarias.

No te es lícito tomar, de hoy en adelante, más mujeres legítimas, ni que las sustituyas por otras esposas, aunque su hermosura te deslumbre —exceptuándose lo que posee tu diestra.

El Corán. Sura XXXIII, aleya 52

Mernissi, mediante sus escritos, ansía romper el silenciamiento al que son sometidas muchas mujeres por causa del analfabetismo. Licenciada en Ciencias Políticas y doctora por la Universidad de Brandeis, educada bajo la estricta ley de la conducta islámica, reta a las mujeres de su tiempo y a las nuevas generaciones a luchar por el desarrollo de su individualidad, de su personalidad, de su identidad. En esta sociedad en la que el grupo o colectivo es más importante

1 La palabra *harén* viene de la raíz *haram*, que significa prohibido.

2 Véase el libro de Fátima Mernissi: *Marruecos a través de sus mujeres*, ediciones del Oriente y del Mediterráneo, p. 45.

que la individualidad, la mujer es doblemente negada, por ser mujer y porque el individuo en sí no existe si no pertenece a un grupo o colectivo que le dé peso o protagonismo. Para salir de esa situación, la única solución es el acceso a la cultura, a la educación, a la escritura, a la lectura. En este sentido, nos dice Mernissi: «La escritura es mejor que un *lifting*».³ Escribir es «una extraordinaria posibilidad para alguien que está aislado, despreciado y excluido del poder de decisión, de crearse un pequeño espacio para dialogar consigo mismo primero, y su entorno en segundo lugar ... cambiándose a uno mismo es como se cambia el mundo».⁴ La escritura, según esta autora, es el milagro que vale por todas las cremas que revitalizan y todos los bálsamos que energizan.

Estamos ante una sociedad tribal, en la que el hombre es el que marca las pautas de comportamiento y toma las decisiones, en la que las mujeres han de acatar los deseos de los maridos, seguir simplemente las instrucciones. El analfabetismo es un tipo de ceguera que no te permite acceder a la realidad, que no te permite ver la manipulación a la que estás sometida. Pero algo está cambiando: la frustración de las madres empuja a las hijas a realizar aquello que ellas no pudieron llevar a cabo, de ahí se explica cómo las mujeres árabes han invadido la vida cultural, hasta el punto de que hoy en día en las generaciones más jóvenes son ellas las que tienen más autoridad, los hombres se sienten inferiores ante la fuerza que ellas han cobrado, ¿seres más débiles ante ellas?

La escritora nos cuenta que su lucha, es una lucha diaria, silenciosa, desde la resistencia. Actualmente profesora de la Universidad Mohamed V de Rabat comenta que ha de mantenerse allí para defender sus intereses y participar en lo posible en la vida activa y la toma de decisiones. Las campañas que se llevaron a cabo en los años ochenta para reforzar la obligatoriedad del *hijab*⁵ constituía un ataque a la democracia: obligada a ponerse el velo, la mitad de la población femenina se hizo invisible como por arte de magia, volvió a la esfera doméstica y dejó de participar en la vida pública. En cierta ocasión una amiga le comentaba: «Cada mañana tengo el mismo dilema con mi hija: ¿le digo que se ponga el velo antes de salir a la calle, y entonces estamos perdiéndolo todo, o le digo que no se lo ponga, y entonces seré la responsable de su asesinato?»

Los hombres están por encima de las mujeres, porque Dios ha favorecido a unos respecto de otros, y porque ellos gastan parte de su riquezas en favor de las mujeres. Las mujeres piadosas son sumisas a las disposiciones de Dios; son reser-

3 Fátima Mernissi: *El poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio*. Barcelona, Icaria, p. 26.

4 *Ibidem*, p. 30.

5 *Hijab* viene de la raíz de *hajaba* que significa esconder un espacio, delimitarlo por medio de un telón o frontera simbólica que escinde la sociedad en dos, los que pertenecen al espacio doméstico y los que pertenecen al espacio público.

vadas en ausencia de sus maridos en lo que Dios mandó ser reservado. A aquellas de quienes temáis la desobediencia, amonestadlas, confinadlas en sus habitaciones, golpeadlas. Si os obedecen, no busquéis pretexto para maltratarlas. Dios es altísimo, grandioso.

El Corán. Sura IV, aleya 38-34

Para defender sus derechos cree conveniente y necesario regresar a los textos coránicos, y así lo expone en su libro *El harén político*, en el que podemos leer: «y estudié los textos, y al final dije: me estáis diciendo que no tengo derechos, pero no es verdad, porque yo he leído el Corán y sé que el Profeta fue un hombre feminista y muy progresista para su época». El Islam es democrático socialmente hablando, aboga por el reparto de las riquezas. Para la mujer fue un progreso cuando en un principio se instauró. El Islam abolió lo más denigrante para la mujer durante el período pre-islámico: el infanticidio femenino, la costumbre de que las mujeres formasen parte de la herencia del patriarca, como si de caballos o camellos se tratara; acabó con el mito de que Adán fue engañado por Eva e instituyó la obligación de que la novia diese su consentimiento para el matrimonio; e incluso abolió la práctica de la ablación, que lamentablemente se vuelve a llevar a cabo en el sur de Argelia. Actualmente son las lecturas e interpretaciones del Corán, que cada país o estado institucionaliza, las que marcan la diferencia.

Las mujeres han dejado de vivir sus papeles tradicionales, han abandonado las fantasías quiméricas de los hombres, luchan por la distribución igualitaria de recursos y oportunidades. Fátima se pregunta en cierta ocasión: ¿Por qué todos sueñan con esa criatura silenciosa y sumisa, totalmente escondida tras un velo? y le gustaría tener acceso al dinero del petróleo para financiar una campaña con el provocativo eslogan «¡Pon una mujer fuerte en tu vida!». Lo que esta escritora feminista reivindica no resulta tan descabellado si tenemos en cuenta que en el pasado existieron mujeres activamente implicadas en la vida social y política tras el advenimiento de los Omeyas. Entre esas mujeres pertenecientes a la aristocracia árabe, destacarían Sakina Bint Al Hussein, nieta del profeta, que se hizo célebre al imponer la monogamia a su tercer marido, le prohibía incluso acercarse a otra mujer, y Aicha Bint Talha, que se negaba a llevar el velo.⁶ Actualmente las jóvenes marroquíes quieren tener una educación y un empleo que les permita independizarse y no someterse a ningún tipo de autoridad.

Sostiene que la solución no se halla en copiar esquemas de comportamiento o formas de vida de otros lugares. Cree en el poder del pueblo marroquí de cambiar su realidad, de encontrar soluciones propias sin copiar ningún santo

⁶ Fatima Mernissi comenta incluso sobre este tema que existen unas santas que lo son por derecho propio y que muchas de ellas nos sorprenden por sus personalidades e intereses poco femeninos, como por ejemplo Imma Tiffelent, que huyó de sus obligaciones domésticas, Sida Zohra el Kush, quien fue tan bella como sabia y murió virgen, y la santa bereber Lalla Tagurrami, quien tenía tanto poder político y tanto éxito que el rey acabó por encarcelarla. *Op. cit.*, pp. 66-67.

patrón estado-unidense u occidental, pues esos ejemplos no les son válidos. No necesitan del paternalismo occidental, no lo desean. Cree en la sabiduría y el buen hacer del pueblo marroquí para salir de un mundo amargo anclado en el pasado y donde la religión sólo se utiliza para manipular a un pueblo analfabeto. Aboga por un espacio público en el que tengan cabida las mujeres. Así pues, se dejaría atrás la dicotomía espacio privado, equivalente a mujer, y espacio público, perteneciente exclusivamente a los hombres.

La escritura de Fátima Mernissi nos seduce gracias a su gran derroche de ingenio y creatividad, destacando sobre todo su gran sentido del humor en el tratamiento y exposición de temas tan serios y relevantes como el del feminismo incipiente basado en la solidaridad de las mujeres. Dicha solidaridad, según esta escritora, será global cuando se eliminen las barreras entre clases y culturas. En su obra subyace un mensaje de esperanza para el pueblo magrebí, mensaje que tomará forma una vez se alcance la democratización del saber y de la decisión. Tal vez este mensaje podría ser algo así: «Sí podemos nosotros los magrebíes, por muy desconcertados y angustiados que estemos, por muy mal que hayamos puesto el pie en este siglo electrónico, podemos rehacernos, corregirnos, transformarnos, auparnos, hombres y mujeres y tomar el lugar que nos corresponde en un planeta que se desliza velozmente hacia las galaxias del futuro».